

El pensamiento crítico de Sócrates y su vigencia en la filosofía y la pedagogía contemporánea

Miguel Ángel Cabezas Quispe^{1*}

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

* Autor para correspondencia: Miguel Ángel Cabezas Quispe, mcabezasq@ucvvirtual.edu.pe

(Recibido: 25-07-2023. Publicado: 10-09-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.1712-1719

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el pensamiento crítico de Sócrates para el desarrollo de competencias filosóficas. Plantea abordar el pensamiento crítico de Sócrates y sus aportes a la pedagogía y filosofía contemporánea a partir de una revisión bibliográfica exhaustiva y selección metódica de diversos artículos filosóficos publicados en las bases de científicos Scopus, Dialnet, Scielo, indexados en bases de datos de prestigio mundial. Luego de la revisión bibliográfica y las investigaciones respectivas se concluye que el pensamiento crítico del filósofo y educador de la antigüedad Sócrates están relacionadas con tres ejes principales: el método socrático, las técnicas del método socrático, y los aportes de Sócrates al pensamiento filosófico y pedagógico contemporáneo.

Palabras claves: Método socrático, ironía, autoironía, mayéutica, diálogo, refutación.

Abstract

The present investigation had as objective to analyze the critical thinking of Socrates for the development of philosophical competences. It proposes to approach in the light of philosophy the critical thinking of Socrates and his contributions to pedagogy and contemporary philosophy from an exhaustive bibliographic review and methodical selection of various philosophical articles published in the scientific databases Scopus, Dialnet, Scielo, indexed in databases of worldwide prestige. After the bibliographical review and the respective research, it is concluded that the critical thinking of the ancient philosopher and educator Socrates is related to three main axes: the Socratic method, the techniques of the Socratic method, and the contributions of Socrates to contemporary philosophical and pedagogical thought.

Keywords: Socratic method, irony, self-irony, maieutics, dialogue, refutation.

1. Introducción

Es indudable que hoy vivimos tiempos difíciles. El Covid 19 nos ha cambiado la mirada y percepción de nuestra realidad local, nacional y mundial, a tal punto que se hace necesario repensar una nueva sociedad, una nueva educación y una nueva visión del mundo. En tal sentido, el presente artículo científico tiene por finalidad rescatar el pensamiento del filósofo y educador de la antigüedad Sócrates, de quien poco se conoce, (Barylko 2017), quien a pesar de no haber escrito nada se le considera el padre de la filosofía moral, el maestro por excelencia, y el creador de los métodos: el diálogo, y la inducción. Es sabido que los docentes desconocen el pensamiento de Sócrates y sus aportes a la pedagogía y didáctica (Dynnik 2019). Por ejemplo, en la educación tanto escolar en su último año de estudios, como en la universitaria, consideran a la filosofía como un área un tanto aburrida, y “sin fines prácticos”, sin embargo el destacado filósofo peruano Miguel Giusti, en su artículo La Filosofía Debe Volver al Colegio escrito en el diario El Comercio señala la imperiosa necesidad que es imperativo devolver al estudiante de hoy su capacidad crítica, reflexiva y pensante, y sólo la filosofía proporciona estos elementos básicos. Giusti (2019).

Analizaremos los contextos en que se desarrolla la presente investigación. En el plano nacional estos últimos tres años la educación sigue siendo un derecho social y gratuito. Según datos de Comex-Perú (2020), el año en que se inició la pandemia el Covid 19 en Perú se estima que 230 mil estudiantes no fueron a las aulas escolares. Y a pesar que el Estado desarrolló plataformas educativas, tales como Aprendo en Casa, sin embargo, no todos los hogares se vincularon a esta propuesta, ya que el factor pobreza no les permitió tener un pc, una Tablet, un radio, una computadora etc., y en el mejor de los casos acceso a internet. Y acerca de este último aspecto, también existe una investigación de GSMA (Groupe Speciale Mobile Asociación) que afirmó que existieron 8 regiones del país en los que entre el 75 % y el 90 % de hogares con hijos en edad escolar no tenían internet, ellas fueron: Amazonas, Cajamarca, Loreto, San Martín, Huánuco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. En el contexto internacional, nuestro país enfrenta hoy la COVID-19, y a medida que avanza por todo el planeta, la mayor parte de los países decidieron cerrar temporalmente las instituciones educativas, lo que afectó aproximadamente al 91 % de los estudiantes a nivel mundial y para el mes de abril, alrededor de 1600 millones de niños y jóvenes estaban fuera de la escuela (ONU 2020). En el contexto local es sabido que la pandemia nos pasó factura, y la región Lambayeque fue fuertemente castigada por la pandemia. Sin embargo, la educación formal no se detuvo, mereciendo los profesionales en la educación el mayor de los aprecio al adaptarse a la virtualidad, caso de la docente chichilayana Aleida Leyva, quien fue reconocida por el Global Teacher Prize por sus proyectos innovadores con el uso de las tics (Agencia peruana de Noticias 2021). En base a la información señalada, el propósito de esta investigación es proponer la aplicación del denominado pensamiento socrático o “método socrático” en la labor del educador, utilizando recursos tecnológicos tales como el Clic y Ardora 8.

En esta misma línea Dynnik (2017) filósofo defensor del método socrático afirma que tal es una dialéctica de los conceptos, y se convierte en el arte de generar contradicciones al oponente o interlocutor, ironizando sus ideas o constructos, el cual posee dos dimensiones muy delimitadas: la ironía y la mayéutica (en su estado formal) y la inducción y la definición (referida al contenido). El método socrático por lo tanto es un interrogar constante, ya que tiende a que el interlocutor caiga en contradicción por sí solo, con la finalidad de que acepte su propia ignorancia. (p.96). Por otro lado, Paúl y Elder (1997), afirman que “el método socrático es el recurso educativo más antiguo y poderoso, cuyo fin es promover el pensamiento crítico. A través de esta estrategia filosófica y pedagógica elaboramos preguntas reflexivas y motivadoras a los estudiantes, ya que son más importantes, pertinentes, reflexivas y críticas las preguntas que las respuestas. (p. 1). Por otro lado, Brenifier (2007), afirma que el ejercicio socrático basado en el preguntar, argumentar, profundizar permiten el cuestionamiento del otro, cuestionarse a uno mismo, cuestionar, interrogar, auto interrogarse etc., ironizar, auto ironizar se enuncia con la pregunta clave ¿por qué?, aspecto dinámico y retador de todo aprendizaje, y que permite darle profundidad y fundamento a todo conocimiento que se aprecie de ser tal, el mismo que nos llevará a la verdad, o conocimiento en sí, previa comprobación.

En consecuencia, la presente investigación denominada El pensamiento crítico de Sócrates y su vigencia en la filosofía contemporánea se justifica desde el punto de vista filosófico y pedagógico, ya que está basado en el más grande pedagogo y pensador griego filósofo Sócrates. Y operativamente pedagógico esta propuesta es elemental en toda actividad académica, más aún cuando se trata de niveles de enseñanza como son la educación escolar en sus últimos grados y del universitario, en donde el aprendizaje es activo o pasivo, aplicable a diferentes áreas del conocimiento. Por lo tanto, el aprendizaje activo en la filosofía debe estar basado en el pensamiento crítico de Sócrates, ya que es un aprendizaje dialéctico, basado en la motivación, interrogación, ironía, auto ironía, mayéutica y la verdad misma como resultado de este proceso inductivo. Se espera que el estudiante no sea pasivo limitado a escuchar al educador y llenarse de apuntes solamente, sino sea el protagonista de sus propios aprendizajes significativos, retadores, pertinentes y útiles para su vida, es decir se convierta en el sujeto central activo y responsable directo de su aprendizaje. El objetivo de la investigación es: analizar el pensamiento crítico de Sócrates para el desarrollo de competencias filosóficas. Y los objetivos específicos son: conocer el método socrático, y sus técnicas filosóficas y pedagógicas. Y, aplicar el método socrático como estrategia de apoyo en la pedagogía contemporánea.

2. Metodología

Se aplicó exhaustivamente el Método de Investigación Bibliográfica, para el análisis de los datos, a la vez acompañado con la técnica de análisis documental, y de dos gestores bibliográficos, como Zotero y Mendeley elaborándose una base de datos simple que facilitó la redacción del artículo científico. La bibliografía materia de análisis se seleccionó en concordancia con criterio de revistas relacionadas la presente investigación. Para ello se tomaron en cuenta las palabras claves como: método socrático, tics, ironía, mayéutica, considerados en el resumen y el objetivo general del presente artículo y que han sido buscados en las principales bases de datos de revistas indexadas, tales como Scopus, E Libro, Alicia, y Scielo. Para la presente revisión bibliográfica se ha tenido en cuenta principalmente el análisis de artículos científicos y otros documentos como libros electrónicos, como... Dynnik. M. T., Historia de la filosofía, Gili E El maestro de filosofía en la antigüedad grecorromana, Dynnik M.A. Teodoro, M.M. Rosental, estos últimos diccionarios filosóficos, físicos y electrónicos.

3. Resultados y discusión

El pensamiento socrático, también denominado método socrático es una búsqueda permanente de la verdad. Implica "diálogo", entre dos participantes, en el que uno de ellos dirige la discusión o el diálogo, y el otro, estando de acuerdo o en desacuerdo con las ideas que se le presentan, las acepta o las rechaza. Este método, perteneciente al maestro Sócrates, los ponía en práctica en sus famosos debates, polémicas y defensa de sus reflexivas filosofemas, a menudo de carácter moral y ético con sus oponentes atenienses, sobre todo conceptos y definiciones inductivas con fines pedagógicos con sus aprendices, ya en la antigua Grecia del siglo V a.C. Al respecto Barylko (2005), menciona que la gran contribución de Sócrates a la formación de la persona fue el respeto a su libertad interior de cada una persona que se le cruzase por su camino, y sobre todo el despertar la sabiduría en sus discípulos, aunque daba la impresión de que se burlaba de su oponente en sus diálogos y debates filosóficos y pedagógicos. Fundamentaba que la libertad era el pensamiento en sí del individuo. Hizo reflexionar a la gente sobre en qué consiste la vida buena y cómo lograr una vida feliz libre de prejuicios. Por ejemplo, decía que es necesario dejar de lado las verdades aprendidas y buscar la razón de ser dentro de uno mismo. Esta es la frase acuñada por él: "hombre se conoce a sí mismo.^{Es}o es lo que enseñaba Sócrates. Enseñó a conocer a sus coetáneos a pensar (p.17). El punto de partida del método socrático es el diálogo, el cual se presenta en diferentes situaciones entre dos interlocutores, con actitudes filosóficas, y sobre la base de preguntas y respuestas, requiriendo la participación dialógica y activa de ambos o más interlocutores. Esta actitud implicaba en el maestro, y hoy también en el pedagogo de profesión reflexión y razonamiento. Él comienza sus diálogos con preguntas desafiantes y motivadoras, para sus detractores burlonas, a tal punto que los detalles de las preguntas y respuestas se evidencian o ponían a prueba después de la inducción, para luego ser validadas como plataformas y evidencias generales e irrefutables.

Poner en práctica el método socrático necesita de la construcción de una serie de preguntas a través de un problema real, filosofarle, cuestionable, es decir un tema o idea central, para luego responder a las demás interrogaciones irónicas, desafiantes, no ridiculizan ni irrespetuosas que se elaboran durante el diálogo. Este método filosófico, precursor del actual constructivismo pedagógico, en realidad de carácter epistemológico, ontológico y gnoseológico se utiliza para defender una idea frente a otras con el fin de generar polémicas o diálogos entre los interlocutores. La mejor manera de demostrar la corrección de un punto de vista es hacer que el oponente se contradiga y reconozca que está en un error, que sus supuestos argumentos son no válidos, y esto con el fin de producir nuevos conocimientos, verdaderos, útiles y reales. Laercio (2002), filósofo e historiador del siglo III d.C. y posterior a Sócrates consideraba el método de su contemporáneo Sócrates como una forma muy dinámica, divertida y sutil de construir el conocimiento, (constructivismo actual), pues este se encuentra en uno mismo. En este diálogo el maestro pregunta y el discípulo responde entrando en contradicciones, hasta que por sí mismo el discípulo reconoce su ignorancia, que sus argumentos defendidos en el diálogo con el maestro no tienen validez. Pasando de esta manera de la oscuridad o ignorancia a la luz del conocimiento, a la verdad. En este sentido Sócrates comparaba su método con el arte de su madre, es decir, la mayéutica o el arte de dar a luz las ideas, ya que su madre era partera o comadrona.

El método socrático se apoya en las dos técnicas muy dinámicas, la ironía y la mayéutica. La ironía socrática (parte destructiva u opositora a los argumentos del discípulo) es la primera de las técnicas utilizadas por el filósofo griego Sócrates en su dialéctica filosófica. Y la mayéutica (partera) es la parte constructiva que produce el conocimiento. Por ejemplo, promueve sus diálogos filosóficos, pedagógicos y propedéuticos desde una actitud ficticia o imaginaria (sabe que no sabe) que hace creer al interlocutor o discípulo que él es el sabio en el tema o temas a tratar. Entonces Sócrates ironiza a partir de los propios conceptos del discípulo, que finalmente acepta su error conceptual debido a que el discípulo se quedó sin argumentos para defender su tesis expuesta y en consecuencia como resultado de este proceso dialógico, deconstructivo y constructivo se produce el conocimiento o y se alcanza la verdad, la doxa, la episteme. En la época y coyuntura difícil, convulsionada y en que vivió Sócrates, siglo V a.C. que, considerado el sabio de Atenas, el maestro por excelencia, debido a que era el típico ciudadano contestatario, extravagante, descuidado en su aspecto personal, que no calzaba con el ideal estético del ciudadano griego clásico: bello, de cuerpo refinado etc., Sócrates era todo lo contrario, y se mostraba tal como era, y esto

molestaba especialmente a la aristocracia ateniense. A pesar de sus graves detractores, entre ellos políticos y aristócratas, que lo consideraban loco, subversivo y pervertidor de la juventud ateniense, y tirano, por sus ideas supuestamente extravagantes, y a pesar de todo esto solía repetir "sólo sé que no sé nada", por lo que es deducible por qué su ironía era tan incisiva y contestataria. De hecho, el maestro era desde el punto de vista sociológico un rebelde con causa, desde el punto de vista pedagógico un maestro que conduce a sus discípulos por el camino del verdadero conocimiento, que está en uno mismo, y desde el punto de vista filosófico hacía reflexionar al ciudadano griego sobre la práctica de las virtudes morales, como requisito básico para alcanzar la felicidad y la sabiduría.

Por otro lado, Barylko (2005) afirma que Sócrates, en sus diálogos habituales con sus contemporáneos, en sus sutiles preguntas, inserta su ironía y autoironía. La ironía implica afirmar o negar algo sugiriendo, sin embargo, que esta afirmación o negación esconde otro significado, que debe ser revisado. Por lo tanto, la ironía consiste en hacer entender al otro, de manera muy especial, lo contrario de lo que está afirmando. Por ejemplo, si le digo a alguien "Qué bonito peinado, ¿dónde te lo has hecho, me recomiendas tu peluquero?", puede ser una afirmación verdadera de lo que pienso. Sin embargo, dicho irónicamente, en tono risueño y alegre, mi afirmación le ayudará a darse cuenta de que su peinado es lo contrario de lo que afirmé al principio, es decir, que su peinado es bonito cuando no lo es. En eso consiste la dialéctica socrática, la ironía, como método filosófico y pedagógico para despertar el interés del oponente en la construcción del conocimiento (p.21). Este método, de carácter filosófico y pedagógico del maestro Sócrates, fue puesto en práctica en los debates, muchas veces de carácter moral y ético con sus oponentes atenienses, especialmente con fines pedagógicos con sus aprendices, allá en la antigua Grecia. Y curiosa y admirablemente, aunque Sócrates no escribió nada durante toda su existencia, se le considera el padre de la dialéctica, el padre de la moral, el creador del método científico llamado inducción y el precursor de la pedagogía constructivista, tan de moda hoy en día en las ciencias de la educación.

El diálogo socrático se presenta en diferentes situaciones entre dos interlocutores, con actitudes filosóficas, y sobre la base de preguntas y respuestas, requiriendo la participación dialógica y activa de ambos o más interlocutores. Esta actitud implica reflexión y razonamiento. Comienza con preguntas desafiantes y motivadoras, a tal punto que los detalles de las preguntas y respuestas se evidencian o prueban después de la inducción, para luego ser referenciados como plataforma y evidencia evaluativa general. La praxis del método socrático implica la construcción de una serie de preguntas a través de un problema, tema o idea central, para responder a las demás interrogaciones desafiantes que se elaboran durante el diálogo. Este método filosófico se utiliza para defender una idea frente a otras con el fin de generar polémicas o diálogos entre los interlocutores. La mejor manera de demostrar la corrección de un punto de vista es hacer que el oponente se contradiga y reconozca que está en un error.

Una de las técnicas del método socrático es apoyarse en la ironía y la mayéutica, por lo que nos referimos al pensamiento socrático también llamado método socrático que es conocida como "ironía socrática". La ironía es la primera de las técnicas utilizadas por el filósofo griego Sócrates en su dialéctica o análisis filosófico. Promueve sus diálogos filosóficos, pedagógicos y propedéutico desde una actitud ficticia o imaginaria (sabe que no sabe) que hace creer al interlocutor o discípulo que él es el sabio en el tema o temas a tratar. Entonces Sócrates ironiza a partir de los propios conceptos del discípulo, que finalmente acepta su error conceptual, y en consecuencia se produce el conocimiento o se alcanza la verdad. Sócrates era considerado el sabio de Atenas, el maestro por excelencia, a pesar de sus graves detractores, entre ellos políticos y aristócratas, que lo consideraban loco, subversivo y pervertidor de la juventud ateniense, y tirano, por sus "supuestas ideas extravagantes, y a pesar de todo esto solía repetir "sólo sé que no sé nada", por lo que es deducible el porqué de su ironía tan incisiva y contestataria. De hecho, el maestro era desde el punto de vista sociológico un rebelde con causa, desde el punto de vista pedagógico un maestro que conduce a sus discípulos por el camino del verdadero conocimiento, que está en uno mismo, y desde el punto de vista filosófico hacía reflexionar al ciudadano griego sobre la práctica de las virtudes morales, como requisito básico para alcanzar la felicidad y la sabiduría.

Mucho se ha cuestionado la ironía socrática, sobre todo en los círculos académicos filosóficos, sin embargo, el maestro con su ironía es contrario a la opinión arrogante y sin fundamento del dogmático que se cree poseedor de la verdad sin la menor sospecha de su propia ignorancia. Preguntar bajo la apariencia de poseer la verdad y ser admirado exhibida por el interlocutor, mostraba, en realidad, las contradicciones ilógicas de éste y evidenciaba en el interlocutor su voluntad de reconocer su propia ignorancia y error. Es posible que el interlocutor se sintiera avergonzado o incluso ridiculizado por el incisivo cuestionamiento de Sócrates. Este ejercicio filosófico del maestro comenzaba reconociendo su ignorancia, situación que mostraba lo humilde y cercano que estaba a la verdad y a la propia sabiduría. La famosa frase "Sólo sé que no sé nada."^{es} narrada por Platón en la Apología a Sócrates, cuando al ser interrogado por el oráculo de Delfos sobre quién era el más sabio de los griegos, éste le respondió que Sócrates era el más sabio. El maestro comentó que no era orgulloso ni altivo, y que simplemente era un hombre que reconocía su propia ignorancia. La ironía es lo contrario de los espectáculos sofísticos: estos últimos cobraban dinero a cambio de los conocimientos ofrecidos; Sócrates no cobraba nada y empezaba quitando los conocimientos que creía que se tenían. Sócrates comparó la sofística o el trabajo de los sofistas con el arte culinario, que busca satisfacer las necesidades fisiológicas del comensal.

Es muy interesante la afirmación del filósofo y pedagogo ruso Dynnik (1962), con la que estoy de acuerdo, quien afirma respecto al método socrático lo siguiente: La ironía va de la mano de la mayéutica o arte de hacer nacer ideas o conceptos, con cuya ayuda el interlocutor nace de nuevo, es decir, conoce lo universal, la base de la verdadera moral. En Sócrates la duda filosófica "sólo sé que no sé nada" debería llevarnos al autoconocimiento a través del autoconocimiento. Pero lo cierto es que esta duda cuestionó la confianza en la cognoscibilidad del mundo y sirvió al maestro Sócrates y a sus discípulos para luchar contra el materialismo..., ni que decir tiene que con su método contribuyó en cierta medida a la construcción de la dialéctica del concepto. . . . (p.96).

Es evidente que la mayéutica es el arte de ayudar a que surja la verdad, el nacimiento de las ideas. Y consiste en llevar a cabo el diálogo, la conversación y/o la discusión para que la verdad y el conocimiento surjan dentro de cada individuo. Otro instrumento socrático a considerar en el método socrático es el diálogo filosófico, que constituye una de las formas más importantes de aprendizaje activo en la pedagogía contemporánea; sin duda, con el diálogo comienza la filosofía, se filosofa. El propósito del diálogo es motivar al interlocutor con las preguntas del buen filosofar, de manera concreta y dinámica para extraer la ignorancia del interlocutor a través del diálogo con el maestro, y así construir el conocimiento y conducir a la verdad.

Por otro lado, según Quispe A, (2019) en su artículo: El Método Socrático en el Aprendizaje Activo de los Estudiantes de Filosofía de la Educación, señala que el aprendizaje es elemental en una actividad académica, más aún cuando se trata de un nivel superior, como lo es la docencia universitaria, y puede manifestarse de manera activa o pasiva en el aprendizaje de diferentes áreas del conocimiento. En cierto modo, la afirmación del autor de este artículo es segura en la medida en que todo aprendizaje implica conocimiento, y todo conocimiento se basa en la epistemología de los conceptos, ya que el conocimiento se basa en la epistemología de los conceptos, ya sean científicos, humanísticos, artísticos, religiosos, etc.

El mismo autor Quispe A, (2019) señala al mismo tiempo que el aprendizaje activo es un aprendizaje basado en la motivación, la atención y el trabajo constante del alumno, es decir, el alumno no es un pasivo limitado a escuchar al educador y llenarse de apuntes solamente, sino que es considerado como un sujeto activo central y responsable directo de su aprendizaje. En la línea de este autor, se defiende el método socrático en tanto que tiene como denominador común la motivación constante, la atención, la dialéctica de los conceptos, el ironizar y luego dar a luz las ideas para llegar al conocimiento mismo, es decir, a la verdad misma. Los estudios de Sierra (2013) sobre el aprendizaje activo considero que van de la mano con el método socrático en la medida en que ambos tipos de aprendizaje, el activo y el socrático, parten de las ideas previas, del desequilibrio cognitivo, del conflicto cognitivo y de la acomodación y reequilibrio en el aprendizaje piagetiano, asumiendo como aprendizaje activo las estrategias que promueven una actitud activa del alumno en clase, en oposición y contraste con lo que ocurre en el método clásico, tradicional y funcionalista, donde el alumno se limita a tomar apuntes y ser un mero receptor de los conocimientos ya impartidos por el profesor, que se limita a enseñar a los alumnos y a realizar actividades académicas pasivas, asincrónicas y muchas veces fuera de la realidad. En cambio, en el aprendizaje activo, los alumnos deben hacer mucho más que escuchar; deben: leer, preguntar, escribir, discutir, aplicar conceptos, utilizar reglas y principios, así como resolver problemas. Además, es irrefutable que el aprendizaje activo requiere que el alumno se comprometa con exigencias cognitivas superiores: análisis, síntesis, interpretación, inferencia y evaluación. En consecuencia, el aprendizaje activo según el método socrático se apoya en la corriente constructivista del aprendizaje, ya que en el constructivismo el alumno es el protagonista de su propio aprendizaje. Son los propios alumnos los que deciden cuándo y cómo, e incluso dónde quieren aprender, mientras que el profesor actúa como facilitador y guía del aprendizaje de sus alumnos.

Quizás la característica más peculiar de la filosofía desde su aparición con los presocráticos ha sido el constante cuestionamiento, indagación, discusión y propuesta de ideas, pensamientos, juicios y razonamientos que nos lleven a la verdad, o al conocimiento. En este sentido, es relevante hoy la frase de la eminente filósofa humanista Nussbaum M, (2012), quien afirma que hoy necesitamos la filosofía con la misma urgencia que la Atenas de Sócrates en su tiempo. En este sentido, en este artículo rescatamos algunos planteamientos basados en esta filósofa sobre el pensamiento socrático, que son los siguientes:

Filosofar es inherente a todos. Se basa en la idea socrática de que para el hombre la vida no vale la pena si no se examina. Es fundamental algún tipo de enseñanza crítica y filosófica, esto implica la autorrealización del ser. Todo filosofar es adaptable a las circunstancias y al contexto del alumno. Por lo tanto, la educación socrática dinamiza el alma de cada ser, por lo que se lleva a cabo de forma individual. Para ello, hay que tener en cuenta la realidad del educando, sus conocimientos y su cosmovisión del mundo, con la ayuda de la introspección y la libertad intelectual. Todo acto filosófico debe ser pluralista, atento a la diversidad de normas y tradiciones. El alumno debe "despertar" efectivamente. Esto significa hacer las cosas de forma diferente a como las hace siempre (pensamiento divergente), especialmente en los ámbitos en los que sus métodos personales se consideraban neutrales, necesarios y naturales. Al realizar un análisis comparativo de las sociedades para observar cómo han alcanzado su estado de bienestar, se logrará la indagación socrática y la pluralidad correspondiente.

Acosta (2002), en concordancia con este autor, afirma que se ha evidenciado que los estudiantes contemporáneos desafortunadamente no poseen, o presentan deficiencias en las habilidades cognitivas básicas para enfrentar el mundo académico, laboral y de la vida, no implementando adecuadamente el pensamiento crítico; siendo fundamental para generar este tipo de pensamiento que se rige por estándares de excelencia tales como: claridad, exactitud, precisión, relevancia, profundidad, amplitud, lógica, importancia y justicia. También es necesario que el individuo tome conciencia de ello (Paul & Elder, 2003). En el mismo sentido, Santana (2013) afirma: Es necesario fomentar el desarrollo crítico de los estudiantes de manera que los lleve a integrar esquemas de pensamiento cada vez más complejos y la consolidación de actitudes de apertura y diálogo que los hagan tener comportamientos más comprensivos.(p.70).

Ambos autores, Acosta y Santana concuerdan en el sentido en que los estudiantes actuales no desarrollan el pensamiento crítico de una manera estándar, debido a las serias falencias en su formación escolar o universitaria, siendo absolutamente necesario modificar los currículos. Sin embargo, la pregunta surge por sí sola, ¿la formación escolar y/o universitaria peruana toma en cuenta estos vacíos respecto a la formación del estudiante peruano en cuanto al desarrollo de su pensamiento crítico?. Con la educación y la pedagogía socráticas, es necesario cuestionar que los libros no se conviertan en meras autoridades. Evitemos la idea errónea de que los textos son obras maestras, acabadas e infalibles, y que deben seguirse al pie de la letra. Los libros deben tener la capacidad de motivar al lector, y despertar en él la sensibilidad y una correcta actividad racional, adaptable a las necesidades actuales del alumno.

Para lograr una educación integral que forme ciudadanos críticos del mundo, la filósofa Nussbaum sugiere la aplicación del método socrático dirigido a las humanidades. Según esta autora, a través del análisis filosófico es posible comprender mejor al otro. Su propuesta implica tener en cuenta conceptos clave como la multiculturalidad y sus planteamientos históricos, geográficos, etc. De este modo, el alumno entra en contacto con la historia y el modo de vida de diversos grupos sociales, sin profundizar en el terreno histórico, sociológico o antropológico. Se tienen en cuenta las principales manifestaciones de las comunidades religiosas y culturales del mundo, así como las minorías étnicas y sexuales. Para ello, la conciencia de la diferencia es vital para promover el respeto a los demás. No hay nada más despreciable que la ignorancia (Nussbaum, 2005: 96). La misma autora señala, y coincido con ella, que para cultivar estudiantes socráticos se debe promover el pensamiento crítico y no sólo enseñar la empatía y las emociones (Nussbaum, 2005:134-135); además, la autora señala que prestigiosas universidades han enfatizado la necesidad de enseñar sobre las verdaderas culturas, que se distinguen por los siguientes aspectos: Son plurales, no son únicas ni homogéneas. Geográficamente abarcan diferentes regiones, clases sociales, religiones y géneros. Discuten, resisten y contestan las normas, según el autor, línea en la que estoy de acuerdo. En ellas está lo urbano y lo rural, lo rico y lo pobre, lo masculino y lo femenino, lo bueno y lo malo. Y para profundizar en todos sus aspectos, es necesario adentrarse en el estudio de la historia, porque hay mucho que investigar al respecto. Por último, la autora destaca, y estoy de acuerdo con ella, que el primer objetivo de la educación socrática debe ser la formación del alumno, que sea consciente de su propia ignorancia sobre otras culturas y la suya propia.

De este modo, criticará y dudará de lo que oye o le cuentan, al hablar de las diferencias entre las sociedades y, por tanto, cuestionará, investigará y se acercará a lo que es diferente de ellas con humildad, pero con inteligencia, con espíritu crítico y abierto a buscar una mejor comprensión del mundo y de su mundo. Señala que un ciudadano actual no podrá desarrollar estas habilidades sólo con su experiencia personal, y que un individuo irreflexivo y dogmático constituye un peligro para la democracia porque no piensa en cuestiones que requieren un debate razonado (Nussbaum, 2005: 96).

Por otro lado, coincido con el filósofo Segura C, (2017), quien afirma que cuando se habla de "método socrático" no se alude tanto a técnicas y procedimientos concretos que responden a una idea unívoca y rigurosa (de hecho, no hay un acuerdo unánime sobre lo que significa y en qué consiste) sino a una actitud, a una forma de ver el mundo y de entender la realidad. Ironía -el reconocimiento de la propia ignorancia- y mayéutica -el arte de ayudar a sacar a la luz las ideas-. Interesante y relevante es el planteamiento de Segura C, (2017) quien también define con meridiana claridad la diferencia entre instrucción y educación, -el propio Sócrates establecía esta diferenciación- y expone una reflexión sobre la naturaleza del diálogo y termina con una propuesta basada en la práctica orientada a comentar los textos filosóficos desde una visión educativa, no meramente instructiva. Por su parte, es muy relevante en esta línea mencionar al pensador español José Sánchez Tortosa que explica la puesta en marcha del "Proyecto Telémaco", que es un intento de aplicar las nuevas tecnologías de la información en relación con el desarrollo del método dialéctico entre los alumnos. Y por último menciono al pensador holandés Kristof Van Rossem que expone en "Cómo conducir un diálogo socrático", con un caso concreto de su experiencia en la conducción y guía del diálogo socrático con estudiantes universitarios, definiéndolo como una conversación en la que uno o más participantes investigan: a) la verdad de las afirmaciones de su propia experiencia o de la de otra persona, y b) el valor de los argumentos dados en esas proposiciones"(p. 140).

En Recuperando el método socrático en la educación contemporánea”, resulta muy interesante y pedagógica la propuesta de Acha A, (2014), quien expone su experiencia pedagógica personal en un colegio en el que trabajaba al intentar implementar el método socrático como profesora de la asignatura de Filosofía y Ciudadanía. La pedagoga y filósofa comienza explicando brevemente las dos fases del método en el contexto del aula: Explica que la ironía es una fase deconstructiva, negativa o preparatoria, que consiste en plantear al alumno preguntas como “¿qué es X? ¿y sus respuestas son refutadas por el profesor (las objeciones no se basan en decir lo contrario de lo que dice el alumno, sino en decirlo de otra manera) y cuyo objetivo es que el alumno pueda reconocerse ignorante o sin argumentos de algo que creía saber (en este reconocimiento de nuestra ignorancia o de los límites de nuestro conocimiento residiría la primera verdadera sabiduría, similar a la docta ignorancia de los clásicos); por su parte, afirma que la mayéutica es una fase constructiva, positiva e indagatoria, pues aquí se construye ya el verdadero conocimiento, que consiste en orientar las respuestas del alumno hacia la definición universal mediante el razonamiento inductivo”(p. 13).

De este modo, el profesor sólo tiene un papel de guía, el que enseña a sus alumnos a avanzar por sí mismos y a construir su propio conocimiento a partir de sí mismos. Si la primera fase corresponde a la metáfora del pez torpedo, la segunda corresponde a la imagen de la comadrona que ayuda a dar a luz. Quizás las principales dificultades o limitaciones en la aplicación del método sean las siguientes La enseñanza socrática en el aula tiene su origen en el gran número de alumnos, la falta de cercanía y confianza entre el profesor y los alumnos, el supuesto estatus del profesor como autoridad en plena posesión del conocimiento, las exigencias curriculares y la necesidad de evaluar contenidos y programas específicos. Sin embargo, los profesores, al ser las autoridades democráticas en sus aulas, deben esforzarse por llevar a ellas el afán de examinarse a sí mismos y a los demás, la búsqueda de la definición universal y el propósito pedagógico de formar personas de bien. El propósito último según este destacado pensador Acha A (2014) es y será fomentar el pensamiento autónomo y crítico de sus alumnos, así como propiciar su madurez intelectual y moral.

Es muy ilustrativa la reflexión de Quiroz R, (2017) quien en su artículo “Palabra socrática un entrelazamiento de pedagogía y polis”, refutó la idea errónea sobre el filósofo ateniense del zo acuso”, tomada de sus detractores a Sócrates: Anito, Antemión, Meleto, etc., de los que decían que se burlaba, irónica y despectivamente, podría ser una de las primeras consignas esenciales del filosofar socrático, un rastro de lo que acusa, nos preguntamos: de lo que es vivir bajo una comprensión fácil”de las cosas, del facilismo que existe en no cuestionar nada, y menos a uno mismo. Pero junto a esta denuncia y voz de alerta para los habitantes de la polis y más aún de la propia humanidad, debemos reconocer que quizás en maestros como Sócrates habite el extraño don mayéutico de la transformación, el de transformar la realidad vulgar y corriente de los hombres y llevarlos a dejar el opio mental, la mediocridad y la mentira por uno mismo. Tal vez como los profetas o los antiguos sabios de Oriente y Occidente, Sócrates ha demostrado que puede ayudar a transformar los pequeños restos de nuestra humanidad en hombres, siempre que estemos dispuestos a renacer de las palabras. El magisterio socrático es sólo para iniciar el camino, para dar los primeros pasos en nuestro propio pensamiento, pero luego estamos solos, como debe ser.

Finalmente, y defendiendo el pensamiento socrático, nos preguntamos: ¿fue Sócrates un filósofo de la ironía y del juego intelectual? ¿fue Sócrates un simple filósofo que pasó por el mundo sin dejar huella? ¿fue Sócrates el tábano y pervertidor de la juventud ateniense? ¿fue Sócrates un orador sin rumbo? ¿fue Sócrates un orador sin rumbo catalogado por Anito, y un inquisidor condenado a beber cicuta por el mero hecho de decir la verdad y enseñar a sus discípulos a través del diálogo a ser verdaderos ciudadanos atenienses; o quizás las preguntas y respuestas más pertinentes sean: ¿Fue Sócrates el padre de la moral? ¿Fue Sócrates el creador del método inductivo, fue Sócrates el pedagogo por excelencia, fue Sócrates el rebelde con causa que luchó por un ideal de ciudadano griego con un alto sentido ético y moral? Las respuestas en cada una de ellas según el método socrático.

4. Conclusiones

Se identificaron tres ejes principales: el método socrático, las técnicas del método socrático, y los aportes de Sócrates al pensamiento filosófico y pedagógico contemporáneo, los mismos que ponen en vigencia los aportes a la filosofía y la pedagogía contemporánea del pensamiento socrático en todas sus variantes. El análisis de las publicaciones filosóficas y pedagógicas recurre a la metodología cualitativa para comprobar la efectividad del método socrático para el desarrollo del pensamiento crítico socrática. Es necesario realizar estudios de carácter cuasi experimental para comprobar la efectividad del pensamiento y método socrático aplicado en la pedagogía contemporánea a partir del empleo de recursos innovadores de carácter filosóficos para la mejora de los procesos cognitivos de carácter argumentativos, críticos y reflexivos de nuestra educación peruana, tan necesitada hoy de la una filosofía de la educación que parta de la misma realidad nacional.

5. Referencias bibliográficas

- Acha A, (2014) Recuperar el método socrático en la enseñanza secundaria Contemporánea española. Andina. Revista de la Agencia Peruana de Noticias. Lima Perú. Setiembre del 2019.
- Barylko, J. (2017). La Filosofía: Una Invitación a Pensar. Editorial Planeta. Lima Perú.
- Brenifier O. (2007). La naturaleza del filosofar.
- Comex-Perú (2020), <https://www.comexperu.org.pe/>
- Dynnik. M. T. (2017). Historia de la filosofía. Editorial Grijalbo, Lima Perú.
- Gallo, S. (2011). Filosofía, enseñanza y sociedad de control. Cuestiones de Filosofía, (12).
- Gili E (2021) El maestro de filosofía en la antigüedad grecorromana, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía-España 2021.
- Giusti M, (2019) La filosofía debe volver al colegio. En Diario El Comercio, del 10/03/2019. Lima Perú.
- Laercio, D. (2002). Vidas de filósofos ilustres. Editorial Omega Método Socrático en el Aprendizaje Activo de Filosofía de las Estudiantes de Educación- UNSCH 2019. CIVTAC 2020, Revista Tecnológica Educativa. Setiembre 2020, Vol. 9 Núm. 2, Artículo de Quispe Arroyo, Adolfo.
- Paúl, R. & Elder, L. (1997). Enseñanza Socrática. Ediciones fundación para el pensamiento crítico. Revista Española de Pedagogía. Año 2022, Vol. 80, Número 282.
- Quiroz R (2017) Palabra Socrática: un entrecruzamiento de pedagogía y pólis.
- La Colmena. Revista de la UNAM. El método socrático en los programas educativos actuales: una propuesta de Martha C. Nussbaum Año 2016.
- Moreno Tirado, G. (2018). Segura Peraita, C. (ed.) .El método socrático hoy. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía?. Madrid: Escolar y Mayo Editores. Akroasis. Serie didáctica de la Filosofía, 2017, 179 pp.1. Logos. Anales del Seminario de Metafísica, 51, 393-396.
- Nussbaum (2012), https://elpais.com/cultura/2012/10/10/actualidad/1349872927_880083.html<https://revistade pedagogia.org/informaciones/el-metodo-socratico-hoy-para-una-ensenanza-y-practica-dialogica-de-la-filosofia/>